

«LOS TRADUCTORES DE RÍO NEGRO RECIBIERON CON BENEPLÁCITO Y ALEGRÍA LA IDEA DE UN COLEGIO»



Irene Lesjak, Presidenta del Colegio de Traductores Públicos de Río Negro, explica aquí cuáles son las actividades, los proyectos y los desafíos que enfrenta la institución que lleva adelante. La creación del Colegio fue un paso clave para el desarrollo y crecimiento de los profesionales rionegrinos y un servicio fundamental para la comunidad.

| Por **Héctor Pavón**



Usted es Traductora Pública de Inglés, ¿cuándo nació el interés por esta lengua?

Cuando, entrando en la adolescencia, escuchaba a otros chicos hablar ese idioma y en la radio sonaban canciones en inglés que queríamos entender y cantar, me dije: «¡Tengo que aprender inglés!».

¿Cuándo vislumbró que la traducción era su vocación?

Cuando entré en el mundo de los intercambios estudiantiles. Esa experiencia multicultural despertó mi pasión por revolver cielo y tierra hasta encontrar la expresión que mejor se ajustaba a cada situación. Solía pasar horas buscando soluciones comunicativas.

¿Dónde estudió el Traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de esa época?

Los del interior estamos muy acostumbrados a la idea de migrar para estudiar. Y eso hice. Estudié en la Universidad de Buenos Aires. Me formé, hice amigos y aprendí de mis maestros, que fueron muchos y muy buenos. Y fue aún más lindo volver a cruzar caminos luego, como colegas.

¿Ha trabajado o trabaja como docente? ¿Qué tipo de experiencias le ha deparado esa actividad?

Trabajé como docente en algunas ocasiones, siempre como complemento de mi actividad como traductora y con muchísimas satisfacciones. Enseñar es dar, y eso siempre alimenta el alma.

¿Cuándo se vinculó con el mundo laboral de la traducción?

Mientras estudiaba en la universidad, trabajaba en una consultora de mercado en la que establecí mis primeros vínculos con el mundo laboral de la traducción. Y, en cuanto me recibí, el auge de las privatizaciones en nuestro país generó una importante demanda de traductores e intérpretes, durante la cual di mis primeros pasos como profesional.

¿Cuándo y cómo se vinculó con el Colegio de Traductores Públicos de Río Negro? Es probable que su vínculo esté ligado al origen del Colegio, ¿es así?

Cuando volví a Bariloche, mi ciudad de origen, sabía que no había un colegio de traductores en la provincia y tenía la visión de formarlo. Me contacté entonces con otra traductora que conocía, con quien compartimos la



inquietud y el ímpetu de formar una institución que nucleara a los traductores. Y así comenzamos, contactamos y entusiasmos a otros para empezar a mover esta rueda que es hoy el Colegio y que sigue en movimiento.

¿Qué la motivó a participar de la gestión del Colegio?

La vocación de servicio, consolidar la institución para brindar un servicio tanto a los profesionales de generaciones actuales y futuras como a la comunidad.

¿Cómo definiría el grupo de trabajo actual?

Comprometido, dinámico y desinteresado.

¿Qué desafíos en particular enfrenta el Colegio?

Concientizar a la comunidad acerca de la conveniencia de recurrir a un traductor profesional, especialmente en aquellos casos en que la ley no lo exige; sostener el entusiasmo y el compromiso de los profesionales para contribuir a la continuidad de la institución; consolidar los ingresos para el sostén económico de la entidad e incursionar en propuestas de capacitación propias.

¿Qué resultados demostró el Colegio desde su creación?

Un aumento sostenido de los matriculados y del público. El Colegio nos brindó un marco legal para el ejercicio

profesional: nos otorgó una matrícula, nos nuclea y representa, vela por el cumplimiento de la ley, estimula las relaciones profesionales entre los miembros y sirve como nexo para difundir la información propia de la profesión. Además, agilizó nuestro trabajo al poder legalizar las traducciones en nuestra provincia. Enviar la documentación a legalizar a otras jurisdicciones importaba el riesgo de extravío y tiempos y costos adicionales, que desalentaban la contratación de traductores locales. El Colegio también favoreció el contacto y la colaboración con profesionales, instituciones y actividades afines y comenzó a brindar un servicio a la comunidad, antes inexistente, al legalizar las traducciones y orientar al público para encontrar el profesional que necesita dentro y fuera de nuestra jurisdicción.

¿Cómo fue recibido por la comunidad profesional de Río Negro?

Los traductores de Río Negro recibieron con beneplácito y alegría la idea de un colegio: se comunicaron, se acercaron, se matricularon, y varios se ofrecieron para colaborar. Con los profesionales de otras disciplinas de la provincia, el Colegio se va dando a conocer y va ganando su espacio paulatinamente.

¿Qué vínculos mantiene con otros colegios del país?

Recibimos mucho apoyo, guía y asesoramiento de otros colegios en la etapa

de creación del nuestro. Nos ayudaron luego con la puesta en marcha y continuaban apoyando nuestra gestión, principalmente a través de la FAT (Federación Argentina de Traductores), que promueve un contacto permanente.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

En lo profesional, transmitir a los jóvenes profesionales lo que pueda de lo que aprendí en todos estos años de ejercicio y continuar, como traductora e intérprete, comunicando gente por el mundo. En lo personal, tener salud por muchos años más para disfrutar de todas las cosas lindas que la vida tiene para ofrecernos.

Para concluir, hablemos de su vida personal. ¿Cómo está compuesta su familia? ¿A qué se dedican? ¿Cuáles son sus gustos? ¿A qué dedica su tiempo fuera del mundo de la traducción?

Mi familia es la suma de padres, hermanos, marido e hijos biológicos y de corazón, nacionales e internacionales, una familia que se agranda día a día. Me gustan mucho los deportes: jugar al voleibol, caminar y andar en bicicleta por las montañas, remar en el lago, nadar, esquiar y acampar, siempre con familia y amigos. Me gusta mucho la jardinería y en especial los diseños florales, cocinar, leer, viajar, bailar, la vida familiar... ¡Y tantas cosas más!